

JAWAHARLAL NEHRU: *The Discovery of India*. 591 págs. Meridian Books. London, 1956.

Durante su encarcelamiento —de abril a septiembre de 1944— en el Fuerte de Ahmadnagar—, el Pandit Nehru escribió este libro que, a través de varios idiomas, ha recorrido el mundo. Es obra densa pero equívoca, como la actividad política de su autor, hasta el punto de que puede dudarse del objetivo perseguido. ¿Resumen histórico del subcontinente? Doscientas páginas nos presentan un panorama harto subjetivo del tema. ¿Síntesis del movimiento hindú de liberación? La reseña de la actuación política de un gran jefe, Ghandi, no es suficiente para forjar idea cabal de las dimensiones y contenido de una obra que, precisamente, el Pandit podría haber señalado con claridad. ¿Exposición de problemas sociales? Unas breves páginas dedicadas a diversos temas de esta índole no bastan a calificarlo como tal. ¿Manifiesto anticolonialista? El describir en las primeras páginas (2 a 4) los horrores del hambre en Malabar, Bijapur, Orissa y Bengala —«Algo se hizo. Pero un millón, o dos, o tres murieron; nadie conoce cuántos murieron de enfermedad durante esos meses de horror» —y reiteran— (páginas 507 a 512) «han muerto millones de hambre y enfermedad y ese espectro se alza sobre la India reclamando sus víctimas» —no demuestra —vistos los aconteci-

mientos posteriores a la independencia—, sino que tales estragos son difíciles de remediar. En el curso de su obra, Nehru define algunas de las ideas fundamentales que inspiran su política actual. Así, ocurre, por ejemplo, cuando dice: «Los acontecimientos mundiales fuerzan a los pueblos asiáticos a compenetrarse y conocerse de nuevo. El período de la dominación europea ha pasado como un mal sueño y deben restablecerse la vieja amistad y los asuntos comunes. No hay duda que en el próximo futuro la India debe aproximarse estrechamente al Irán tal como se está haciendo con China» (página 139). Esta idea del Pandit de estrecho contacto de la India con los restantes pueblos asiáticos le domina porque considera que «el aislamiento del resto de Asia ha sido una de las más destacadas y desgraciadas consecuencias del dominio británico en la India» (pág. 138). En parte, este deseo se fundamenta en la similitud anímica que prevalece entre pueblos a los cuales repugna el materialismo occidental. «No comprendo el uso de las palabras Oriente y Occidente si no es en el sentido de que Europa y América están muy industrializadas y Asia está retrasada en ese aspecto» (pág. 140). «La India está más cerca en espíritu de la antigua Grecia que de las naciones de la Europa ac-

tual. La India es filosófica, religiosa, especulativa, metafísica, desprendida de este mundo y perdida en sueños» (página 141). El auge materialista derivado del proceso técnico ha enajenado al Occidente un inmenso ecumene de pueblos para los cuales el espíritu aún constituye el supremo motor de la existencia. En general se muestra ambiguo; con esa ambigüedad «neutralista» que posteriormente le ha distinguido como estadista. En

otras páginas expone ideas claras y tajantes. Una de ellas es, textualmente, «cómo la caída de la España republicana, tras de una heroica lucha, ha constituido una tragedia y un dolor personal para mí y para otros» (pág. 4). Es lástima que teniendo tantos asuntos que tratar relativos a su propio país, el Pandit no resistiera la tentación de meter impertinentemente la nariz en casa ajena.—J. C. A.

ISHTIAQ HUSAIN QURESHI: *The Pakistan Way of Life*. William Heimann Ltd.-Melbourne, London, Toronto, 1956. 82 págs.

Dentro de una conocida serie de obras en la que bajo el título general de *The way of life* aparecieron anteriormente varios tomos de evidente valor sintético sobre Australia, Sudáfrica y algunas naciones de Europa, ha quedado incorporada desde 1956 la del Dr. Qureshi sobre formas, usos y orientaciones de la vida en el Pakistán. En el interés del desarrollo humano que presenta este joven país del semicontinente indostano obran, desde luego, como factores de mayor aliciente, el de lo breve del plazo en el cual Pakistán tomó forma de Estado independiente, y el plazo (también muy breve) cómo diez años después de su independencia ha llegado a constituir en potencialidad uno de los mayores poderes de Asia. Hay, además, la evidencia de que a pesar de lo artificial que pudo parecer su origen y su formación en 1947, Pakistán apoya los fundamentos de su vida nacional actual en el fondo de una de las más antiguas civilizaciones conocidas en el globo. Todo ello aumenta el interés del necesario conocimiento del Pakistán para situar exactamente cualquier aspecto del orientalismo más dinámico y recien-

te; especialmente cuando se tiene en cuenta que las fuerzas del cambio revolucionario y creador de una entidad completamente nueva no se han remansado todavía. Así, en lo nacional, lo familiar, lo educativo, las instituciones religiosas, la economía y la existencia social, Pakistán sigue constituyendo un inmenso vivero de experimentos y posibilidades.

El Dr. Ishtiaq Husain Qureshi resulta uno de los mejores orientadores que pueden encontrarse para revelar el sentido de los cambios, los rumbos y las formas de existencia en Pakistán; pues ha sido a la vez uno de sus creadores y un definidor técnico. Miembro destacado de la Asamblea que redactó la constitución y Ministro de Educación cuando se trataba de organizar la enseñanza en todos sus sectores, ha sido también profesor de Historia en la Universidad de Lahore y ha destacado como uno de los principales orientadores de los estudios sociológicos, ahora en la nación pakistana y antes respecto al conjunto del Islam indostano. Por eso, su libro reciente es, a pesar de sus breves dimensiones, un manual excepcionalmente completo.—R. G. B.

BASIL RICHARDSON: *The African Awakening*. Jonathan Cape. Londres, 1955, 262 págs., 1 mapa.

Tre African Awakening se presenta bajo la forma amena de un relato de estancia en el Congo belga, completada por un viaje a Angola y Santo Tomé. No obstante, el estudio que hace Mr. Richardson no se limita a estos territorios. De hecho, utiliza la experiencia vivida de su permanencia en el Congo belga para hacer constantes referencias a otras regiones del Africa Negra. Por ello, su obra resulta ser una visión de conjunto del paisaje africano tal y como se presentaba hace unos dos años. Así, la exposición que Mr. Richardson lleva a cabo respecto a los motivos determinantes y los principios y métodos de la acción belga en el Congo es extensible a la acción europea en el resto del Africa subsahariana. También estimamos que tienen carácter general sus reflexiones sobre la desarticulación, bajo la presión de Europa, de la organización tradicional negra —no tan primitiva, «salvaje» o absurda como se ha pretendido— y las consecuencias de desarraigo y desorientación que acarreo para los negros. Pero los imperativos del provecho crematístico que espolea el esfuerzo colonizador ha motivado por otra parte el desarrollo económico, la racionalización del trabajo y la industrialización. Han sido impuestas nuevas estructuras al Africa Negra merced a las cuales las masas negras han tomado contacto con las

peculiaridades del mundo moderno occidental: métodos laborales, técnicas, sistemas político-sociales, modos de vivir, etc. La codicia europea, pues, ha provocado una toma de conciencia africana que no resuelve —ni debe resolver, opina Mr. Richardson— el paternalismo que es fundamento actual de la política ultramarina belga, ni la tendencia asimilacionista autoritaria portuguesa.

Esta escueta indicación de los puntos esenciales de *The African Awakening* deja en la sombra muchos aspectos interesantes de esta obra, cuales datos concretos, observaciones directas, descripciones, etc. Y también extremos que en nuestra opinión son susceptibles de reservas. Una de ellas se deriva del sistemático cargar en la cuenta de la «Roman Church», o sea, el Catolicismo, parte de los errores, exacciones y crímenes de lesa Humanidad cometidos por un colonialismo cuyo florecimiento, sea dicho de paso, coincidió con el auge de la laicización de Europa. Es lástima que una mente dotada de agudeza y claridad para apreciar correctamente una serie de situaciones y fenómenos dados se deje obcecar por el sectarismo al insertar sus observaciones y conclusiones en un sistema de pensamiento rígido, es decir, poco objetivo, lo que equivale a poco científico. Es el fallo sensible de esta obra valiosa por otros conceptos.—C. M. E.

RADHAKRISHMAN: *East and West. Some Reflections*. Reatty Memorial Lectures, first series. London, 1955. George Allen Unwin Limited, 1 vol., 146 págs.

Tanto se ha escrito sobre el tema de las relaciones entre el Este y el Oeste —y sobre el paralelo de sus conflictos— que acogemos con el mayor

interés a este librito, aun a sabiendas de que se trataba de una serie de «lecturas» o lecciones pronunciadas en la Universidad Mac Gill. La

personalidad del autor, descollante figura de la intelectualidad india contemporánea; bañada por ese sello de cultura europea (exactamente británica) de la generación de la independencia, nos hacía esperar un texto sustancioso, a pesar, o precisamente por lo resbaladizo del tema y lo discutible de cualquier actitud que frente al mismo se adopte.

Y tenemos que confesar que la lectura del libro nos ha defraudado. Entiéndase bien: no por su baja o deficiente calidad; no, el autor hace gala de un conocimiento extenso y todo lo homogéneo posible de las sucesivas culturas e ideologías al impulso de las cuales ha marchado la Humanidad en sus momentos fáciles y difíciles, pacíficos y violentos, creadores y destructores, concentrados y expansivos; o en términos emparentados con la cultura hindú *karma* y *kali*. Pero su exposición a los occidentales —aparte de suscitarnos alguna duda o reparo— no nos enseña nada. Más bien creemos que sus lecciones hubieran sido útiles a los estudiantes y profesores indios. Incluso cuando presenta al Este —vedismo, budismo, zoroastrismo, islamismo, cristianismo y «sinismo»— nos expone hechos e ideas vulgarizadas entre nosotros. Más espacio dedica a la paralela exposición del Oeste, a base de caracterizarlos por sus grandes movimientos culturales y religiosos: Grecia —con el «alexandristo»—

y el cristianismo con su desenvolvimiento, mezclando las Cruzadas, el escolasticismo y la reforma con la «ciencia moderna», la «técnica moderna» y la «filosofía moderna» un *puzzle* en apariencia, y a pesar de las inteligentes ensambladuras del autor también en contenido. Por fin llegamos a la tercera lectura que parece llevarnos a la «Tierra Prometida»: los encuentros entre el Este y el Oeste. Y en efecto se habla de la presencia occidental en tierras orientales, de comunismo y democracia y de la tecnología («sirviente, no dueña») para acabar con la idea muy hindú —por lo sincretista— de una «religión creativa» que sin saber por qué nos despierta automáticamente el recuerdo de Toynbee y de otras figuras.

En definitiva, Radhakrishnan nos sugiere que los contactos del Este y del Oeste son muy antiguos y muy variados; que son también fecundos, para lo bueno y para lo malo, y que pudiera orientarse hacia una aproximación mayor de ambos mundos. Todo ello muy sabido ya, y en cuanto a la última parte de sus, digamos, conclusiones, un tanto simplistas. La cruda realidad, hoy por hoy, es que los vientos de procedencia occidental y huracanes de procedencia materialista eurasiática barren el erizado panorama oriental y no ciertamente que con las mejores perspectivas.—[. M. C. T.

Y. MERSADIER: *Budgets familiaux africains (Etude chez 136 familles de salariés dans trois centres urbains du Sénégal)*. Etudes Sénégalaises, núm. 7; 102 págs., 12 fotografías. Saint Louis 1957.

La Humanidad moderna se rige, en gran modo, por una serie de patrones de tipo exclusivamente económico. Sombart reconoció que la idea económica decisiva de la Edad Media es

la «idea del sustento acomodado a cada clase». Tal vez por ello nunca se ha realizado la idea del orden con tanta plenitud como en la sociedad medieval. Pero, en la actualidad, se

han involucrado tan sanos principios abriéndose paso un afán immoderado de lucro. El tormento característico del hombre moderno es el no poder formarse idea del sentido de la vida, al concentrar su atención los hechos puramente materiales. Se trata de una realidad que no puede ignorarse. Por ello es imprescindible acomodarse al ambiente y multiplicar estudios que, como el que analizamos, revelan las auténticas dimensiones de algunos hechos fundamentales. Los estudios sobre presupuestos familiares referidos al Africa Occidental han sido poco frecuentes, siendo así que su interés práctico es evidente. En este caso concreto interviene la noción, no sólo del «nivel de vida», sino del «género de vida», es decir, «la manera como el hombre se establece en los límites de su nivel de vida» (F. Rougé «Géonomie, niveau et genre de vie» in: *Hommes et Commerce*, 30, 1955). Para un salario determinado el nivel de vida del asalariado que lo percibe será diferente según que sea trabajador blanco o negro. Por otra parte el uso que hace de dicho salario y las necesidades que es susceptible de satisfacer, varían según el género de vida de los asalariados. Con mayor abundamiento cuando esta diferencia entre los géneros de vida es la expresión de una diferencia más importante entre dos civilizaciones. Entre ellas se halla situado el asalariado africano que comparte, de un lado, su salario que es para él una fórmula nueva, desconocida en la sociedad tradicional, y, de otra parte, la existencia de ciudades de carácter occidental donde debe vivir una existencia obligatoriamente diferente a la de las zonas rurales. M. Mersadier realiza una inteligente encuesta entre 136 familias; no habiendo podido elegir las mediante un muestreo aleatorio, por falta de medios, ha procedido a escoger al azar familias de los distintos grupos que, previamente, ha-

bía considerado como significativos. La unidad estudiada ha sido la familia y «grupo de consumidores». En relación con ellos se exponen los distintos tipos de ingresos (salarios del cabeza de familia y de los otros miembros), calculando el índice individual medio. Posteriormente analiza los gastos clasificándolos según su diversa naturaleza. Finalmente, integrando en una sola masa los gastos mensuales y anuales, obtiene los siguientes porcentajes:

De 5 a 10.000 francos ...	165,2%
De 10 a 15.000 » ...	131,6%
De 15 a 20.000 » ...	107,2%
De 20 a 30.000 » ...	98,1%
De más de 30.000 » ...	94,2%

Teniendo en cuenta el inevitable margen de error, supone el autor que los 107 por 100 del tercer grupo traducen un equilibrio precario más bien que desequilibrio. Con los ingresos mensuales de 15.000 francos nos hallamos en la categoría en que los recursos reales están adaptados a las necesidades. Los de ingresos inferiores deben recurrir a variados medios si no desean permanecer en un nivel bajo que limita con la total indigencia. En otro aspecto juzga M. Mersadier que las prácticas sorprendentes y los comportamientos irracionales que ha hallado en el curso de su estudio son manifestación de la huella, aún potente, que ejerce el género de vida tradicional sobre los ciudadanos. No es solamente la inadaptación del asalariado africano al salario, sino, el propio total contexto social y tradicional quien no se ha adaptado a tal sistema. El asalariado de las ciudades, que actúa de vínculo entre ambos géneros de vida, el antiguo y el nuevo, es quien soporta todas las tensiones. En resumen, es un trabajo meritorio sobre tan interesante tema realizado con gran competencia y esmero.—J. C. A.

ROGER DE MEYER: *Introduction au Congo belge*. 128 págs., 4 mapas en color, ilustrado. Office de Publicité, S. A. Bruxelles, 1955.

El autor se ha propuesto colocar al alcance del público en general un volumen —de reducido y manejable formato— en el que se condensen las informaciones más necesarias que, normalmente, requieren la consulta de obras voluminosas o de documentos esparcidos de difícil acceso. Este propósito se ha logrado plenamente. Obras de vulgarización como estas son necesarias para despertar en personas no especialistas el deseo de conocimiento de los territorios africanos, harto ignorados por el gran público, cuya importancia económica y política alcanza tan considerables dimensiones para el porvenir del mundo occidental. El Congo Belga, tierra de uranio y el cobre, es un mundo en marcha al que se abren amplios horizontes. Por esto interesan documentos como este en que, sin ninguna pretensión literaria, se proporciona

una nutrida información en forma comprensible y amena. Ambas condiciones, inexcusables en trabajos de vulgarización, campean por doquier en el tomito de M. de Meyer. Los principales capítulos tratan de: historia, geografía, medios de comunicación, organización administrativa, economía del país, colonización, finanzas, plan decenal, grandes organismos coloniales (Comité especial del Katanga, Compañía de Ferrocarriles del Congo Superior, Comité Nacional del Kivu) y Organismos oficiales de utilidad pública. Al final se insertan reseñas esquemáticas de las seis provincias del Congo Belga, así como del Ruanda-Urundi, y se facilita un extracto de los requisitos necesarios para el turista. Una selecta información gráfica, esmeradamente impresa, acrecienta el valor de esta obra.—] C. A.

W. F. WERTHEIM: *Indonesian Society in transition*. W. Van Hoeve Ltd. Hague, Bandung 1956. 360 págs.

Bhinneka tunggal iha es el lema oficial que ostenta la república de Indonesia, lema que significa «Unidad en la diversidad». Interpretando estas palabras estrictamente pueden igualmente ser aplicables a otras varias entidades nacionales asiáticas y africanas compuestas por agregados de gentes de diversas razas, lenguas y tradiciones; pero en el caso indonesio su valor resulta mayor porque no se trata sólo de poner una frase aparatosa en el blasón de un Estado nacional aún reciente, ni de comprobar una realidad geográfica, sino de sostener un programa. Precisamente, lo exagerado de la dispersión y multiplicidad entre los núcleos que se jun-

tan en el pueblo indonesio, es lo que por reacción hace allí más intenso el empeño de unificación; que no es tanto un «slogan» de los políticos como un deseo sentido por capas muy extensas de la población. Indonesia constituye así hoy un campo de experimentación de valor excepcional; tanto por lo amplísimo del marco geográfico en que se desarrolla sobre miles y miles de islas y por el gran número de habitantes del país, como porque Indonesia tiene enlaces directos tanto con Extremo Oriente como con los países indostanos, el mundo del Islam, e incluso con África negra por Madagascar.

Atendiendo a lo extenso y a lo

complejo de la evolución indonésica; el Instituto de Relaciones del Pacífico ha patrocinado la aparición y divulgación de un libro en el cual lo indonesio es tomado como parte esencial de las investigaciones internacionales para dar una ojeada de conjunto a los problemas de Asia contemporánea. Se trata del libro de W. F. Wertheim que antes fué profesor de la Facultad de Derecho en Indonesia, y ahora lo es de historia y sociología moderna de Asia Sudeste en la Universidad de Amsterdam. Autor de otros libros anteriores sobre *El resurgir de Asia* y *El problema racial*, aporta tanto la experiencia personal como el resultado de una gran continuidad de observación aplicada en preferencia al estudio de los cambios sociales. Sobre tales cambios la tesis principal del profesor Wertheim consiste en que la sociedad indonésica ha estado en proceso de transición desde hace varias centurias, y que en tal proceso las fuerzas loca-

les desempeñaron siempre el principal papel. El efecto de lo que se han llamado «lo impactos de la civilización europea» ha sido luego el mayor estímulo para que actuasen los factores dinámicos de las poblaciones de Indonesia, pero más como un reactivo que como un origen. Así, el interés principal del estudio de la evolución de aquel país de transición consiste en la acentuación de su carácter de sitio de experimentación donde despiertan muchas fuerzas sociales.

El fondo geográfico que explica el sentido de las evoluciones; su relación con los desarrollos sociales en el resto de Asia Sudeste; la historia política local; el papel impulsor de la burguesía; el de las reformas religiosas; las formas de relaciones laborales; las reintegraciones culturales; las crisis económicas, etc., van formando el contenido de las partes de una obra esencial que constituye ya un elemento bibliográfico indispensable.— R. G. B.

ELIAN-J. FINBERT: *Pionniers d'Israël*. La Table Ronde, 40 rue du Bac, París, 1956, 337 págs., 1 mapa.

En razón de su título, que sugiere noticias interesantes relativas a un país que ha cobrado nueva actualidad en estos últimos meses, *Pionniers d'Israël* defrauda al lector. En efecto, el hecho único en la Historia de una nación que, ahorrándose todas las etapas de evolución, surge de pronto con estructuras políticas, económicas y sociales de absoluta modernidad, en parte por el esfuerzo de un pueblo desarraigado del suelo tradicional y disperso durante casi dos milenios, es tema de suficiente enjundia como para motivar una obra basada en un mínimo de observaciones, razones, datos y hechos aprehendidos por la inteligencia, y no en la exaltación susci-

tada por el hecho judeo-mosaico, cual sucede en *Pionniers d'Israël*.

Al final de este largo reportaje lírico-sentimental, que se inicia en el buque israelí «Neghab» durante el viaje por «el mar judío» (entiéndase el Mediterráneo) y termina después de un recorrido por diversos centros colectivos (moshav y kibbutz), dejando al margen las ciudades, el lector se queda un poco perplejo. Es de suponer que tal sucede por la abundancia de citas bíblicas, reminiscencias de un pasado tradicional genuino —que dicho sea de paso sólo es un aspecto de Israel—, de profecías, de anécdotas, semblanzas y pequeñas biografías, etc. que imprimen a la

obra toda un carácter muy especial, como de haber sido concebida por una mente embargada por un mesianismo derivado de una concepción religiosa —y sólo religiosa— del hecho israelí. Ello angosta y desenfoca la cuestión. Es decir, que en *Pionniers d'Israël* hay un misticismo hebreo, siempre latente y con frecuencia claramente expresado, que florece al margen de toda consideración objetiva y sistematizada de esa realidad que es Israel.

Las estructuras del Estado israelí, el esfuerzo que lleva a cabo el pueblo reinstalado para afincar en el solar ancestral y dominar una naturaleza hostil, el problema de los «askinazims» y de los «sefarditas», de los ateos y los seguidores de la Ley de Moisés, el de una coherencia interna lograda —al menos frente al exterior— partiendo de inmigrantes procedentes de todos los puntos del glo-

bo, la interrogante que el futuro plantea a ese pequeño país, etc., todas esas realidades que retienen la atención del profano aparecen casi totalmente desdibujadas tras el alud de soñaciones, simbolismos, románticas descripciones y relatos de casos individuales que nada revelan del alma y el cuerpo de Israel. A menos de que su alma y su cuerpo sea el orgullo de ser judío que domina todas las páginas de esta obra.

En cuanto publicación literaria destinada a un público judío muy concreto —el que se nutre del Antiguo Testamento—, *Pionniers d'Israël* presenta, sin duda alguna, aspectos interesantes, pese a su prolijidad y tendencia a la reiteración de los conceptos. Para el lector no judío, simplemente deseoso de informarse del hecho israelí, apenas si brinda materia aprovechable, al menos en nuestra opinión.— C. M. E.

LUCIEN GOLVIN: *Aspects de l'artisanat en Afrique du Nord*. Publications de l'Institut des Hautes Etudes de Tunis. Tunis et Paris 1957. 228 págs.

La Tunicia y los países vecinos que dentro del sector africano del llamado «mundo árabe» participan en el área geográfica tunecina, se encuentran ahora con que el porvenir del artesanado es un problema político-social. Después de que los temas referentes a la conservación y la evolución de los maestros y obreros que realizaban las obras de cuidadosa artesanía era una cuestión interesante sobre todo desde los puntos de vista técnicos y estéticos de las Bellas Artes, sus aspectos colectivos de masa adquieren nuevo y especial relieve. Túnez y los otros países se encuentran en presencia de núcleos enormes de artesanos cuyas técnicas lentas ya no se adaptan a lo urgente de las necesidades modernas; por lo cual es-

tán condenados esos núcleos a decadencia más o menos breve. Es imposible cerrar los ojos, ignorando el dilema de conversión de esa mano de obra o de modernización excesivamente precipitada; puesto que los trabajadores de obras manuales en talleres muchas veces familiares, y los comercios que con ellos se enlazan, constituyen en las ciudades y algunos sectores rurales una potencia social numerosa. Su brusco desarrollo dejaría un número importante de gentes sin labor y de paso trastornaría la economía tradicional. Así parece necesario ir cambiando la readaptación del artesanado humano, a la vez que estableciendo un ritmo paulatino en aquella parte de la modernización que parece inevitable.

Tomando a Túnez como punto central del análisis de estos fenómenos de paso rápido desde el antiguo sistema medieval de las corporaciones artesanas (subsistentes aún en época reciente) hasta el predominio de las técnicas mecánicas, el Instituto de Altos Estudios de la capital beylical, ha publicado un análisis, minuciosamente documental, del profesor L. Golvin. Se trata de un libro (cuidadosamente ilustrado) en el cual se establece un balance actual de la situación del artesanado de los países maghrebíes, se juzga el papel exacto que desempeña

en la economía general de las naciones de ese sector del Mediterráneo, y se contrapesan sus posibilidades de porvenir. Para ello, después de proceder a una revisión completa de antecedentes en el pasado, va enumerando dentro de la situación actual los censos de artesanos, los usos laborales, las técnicas, los salarios, los niveles de vida, los problemas de la comercialización y, por último, las directrices cardinales de los esfuerzos realizados para sostener de un modo u otro a los núcleos artesanos existentes.—R. G. B.

EMILE BÉLIME: *Gardons l'Afrique*. Colección «Faits et Documents». Nouvelles Editions Latines, París, 1955, 186 pág.

Tradicionalmente, Francia ha tenido en alta estima la razón. De ahí esa propensión de los franceses a buscar razones a las cosas y a los hechos que, llevada a sus extremos límites, confiere a «faire des raisonnements» categoría de quehacer. Nos apunta estas reflexiones la obra *Gardons l'Afrique*, cuyo título sugiere para el problema africano de Francia una posibilidad de opción que alteraba los términos del mismo ya en diciembre de 1955, fecha de su publicación.

Por lo demás, *Gardons l'Afrique* no brinda fórmulas concretas para llevar a cabo ese enérgico programa que hechos incuestionables han convertido en letra muerta en el transcurso de estos dos últimos años. En realidad, esta obra de un antiguo «africano» (de Marruecos y el África Negra), que en 1919 estudió el aprovechamiento hidro-agrícola del valle medio del Níger (cuya consecuencia fué el «Office du Niger»), es una crítica, las más de las veces pertinente, de los métodos coloniales de la III República, continuados con alguna modalidad nueva por la IV República. Más aún, es

una crítica desilusionada de una política en que Francia «no es gobernada, es administrada por una «élite» de funcionarios cuya acción consiste en mantener inquebrantablemente lo que existe, luego consolidar hasta el inmovilismo las armazones económicas y sociales». Esta «dictadura de los servidores» o «instrumento» aparece a través de la obra de M. Emile Bélimé la *ratio ultima* de una evolución falseada de los pueblos tutelados que, bien encauzada, pudo redundar en provecho de la grandeza y el poderío de Francia.

Demos por acertado lo que no pasa de ser una hipótesis optimista; aunque personalmente estimemos que la Historia, señaladamente en materia de colonias o territorios tutelados, se desarrolla en términos complejos en que un error de orientación de la Metrópoli es sólo un factor entre muchos otros factores que escapan al querer, saber y poder de aquélla. Por ello, en nuestra opinión, no es convincente la tesis sustentada en *Gardons l'Afrique*, pese a arroparse en la erudición y vasta cultura de M. Emile Bélimé.—C. M. E.

ROBERT CORNEVIN: *Histoire de l'Afrique, des origines à nos jours*. París, Payot, 1956, 396 págs.

Es un hecho tan sorprendente como constantemente comprobado: el de la rapidez con que sólo en unas cuantas décadas la eficacia de los medios europeos en la modernización ha transformado radicalmente el continente africano. Esto culmina sobre todo en los países negros de África tropical, donde las condiciones de la vida privada y la vida colectiva se encuentran sacudidas y revolucionadas por las rutas, la educación, la industrialización y el auge minero; además de la aclimatación artificial, el urbanismo, el desarrollo del potencial hidroeléctrico, etc. Tomando como punto de referencia a África negra, se nota cómo el desarrollo continental está en marcha en condiciones que no dejaba prever el ritmo gradual del período transcurrido entre las dos guerras mundiales. En sólo dos generaciones han pasado desde la Edad de hierro a la del zinc y el uso de la bicicleta; saltando así las etapas de tal modo que éstas se empujan. Tal evolución se ha generalizado, sobre todo, después de 1945; pues antes de ese año las zonas de modernización eran sólo regionales y muy separadas con algunos grandes centros desarrollados por el tráfico (como Dakar, Mombasa, etc.) o por las explotaciones mineras (en Katanga, Sudáfrica, etc.). Entre unos y otros quedaban extensas zonas arcaicas. Pero, desde 1945,

África entró en efervescencia, sobre todo por la llegada de atribuciones de un progreso político aplicado de pronto sobre poblaciones que no siempre estaban preparadas.

Los efectos, positivos o negativos, de tal aceleración han sido en muchas zonas africanas más rápidos durante los últimos veinte años que desde los más remotos tiempos de las ocupaciones europeas. Pero no por eso ha de olvidarse que en muchos casos las posibilidades del brusco despertar de las masas autóctonas estaban facilitadas por su arraigo sobre los suelos. Así, en el estudio de la incorporación de África entera a la historia política de nuestros días ha de tenerse en cuenta los antecedentes remotos. De ahí el interés del libro publicado en París por Robert Cornevin, puesto que en él se atiende a seguir la línea de la evolución completa; desde los tiempos prehistóricos hasta los de las nuevas naciones que ahora surgen. Es un libro que en parte resulta demasiado rápido en la exposición y muy apretado en la acumulación de datos. Pero tiene, en cambio, ventajas evidentes, tanto por el plan de enlace entre lo pasado y lo presente como por el deseo de proporcionar un plan netamente continental. Y por la preparación sobre el terreno del autor que es Administrador de Francia de Ultramar.—R. G. B.

MAX GLUCKMAN: *Social Anthropology in Central Africa*. IAN CUNNISON: *Perpetual Kinship: A Political Institution of the Luapula People*. L. H. GANN: *Archives and the Study of Society*. Human Problems in British Central Africa, XX, 79 págs. Lusaka 1956.

Los tres territorios que constituyen desde 1953 la Federación Central Africana —Rhodesias del Sur y del

Norte y Nyassalan— están habitados por pueblos de diferente origen cultural que han atravesado, también,

visitudes distintas en su colonización. No obstante lo cual es conveniente tomar a los tres territorios como una unidad cuando se trata de efectuar una investigación antropológica de tipo general. Esto es lo que hace Mr. Gluckman en el interesante trabajo que inicia el volumen. Las sociedades autóctonas de la región eran, básicamente, cultivadoras. Algunas de ellas se dedicaban también a la ganadería. El autor se detiene en el examen de los sistemas agrícolas de las distintas tribus, cuya eficacia dependía más del arbolado que se quemaba que de la propia fertilidad del suelo. Actualmente, los problemas que se presentan al antropólogo demuestran que en cada sociedad existe un sistema de regularidades estrechamente ligadas con el marco circundante así como relaciones extrañas al mismo. En Africa, el primer trabajo de este tipo fué efectuado por el profesor Evans-Pritchard acerca del Sudán anglo-egipcio. La esencia social centroafricana es clánica. Los clanes están ampliamente diseminados y no tienen cultos rituales aunque existen determinados rasgos a los que se refiere el profesor Gluckman que menciona, asimismo, los meritorios trabajos

de la doctora Colson sobre aspectos sociales de singular relieve.

El doctor Cunnison muestra cómo el análisis de las sociedades africanas supone dificultades para desentrañar los varios niveles específicos implicados en relaciones indiferenciadas. Las instituciones aparecen como total fenómeno social y pueden, tal vez, contener elementos políticos, económicos y religiosos simultáneamente. La descripción de pueblos como los Tallensi y Nuer muestra, en alto grado, la interpenetración de instituciones.

El doctor Sann desarrolla la idea de que el uso de los archivos —cuyos orígenes analiza— proporciona un medio efectivo de aproximación entre la historia y el estudio de la sociedad, que pueden completarse entre sí. Habiendo comenzado el archivo por ser un depósito de informes referidos sólo a la necesidad cotidiana de la administración, gradualmente ha llegado a independizarse del trabajo diario de los departamentos gubernamentales y está siendo consagrado a las necesidades de una disciplina académica especializada. Hoy es un importante auxiliar de los historiadores, sociólogos y antropólogos sociales.—J. C. A.

RESEÑA DE REVISTAS

